

La “primavera renovadora” argentina a escala local: Ceferino Garzón Maceda y los estudios históricos sobre la sociedad y la economía en Córdoba (Argentina)

Argentinian “Spring of Renewal” in a Local Scale: Ceferino Garzón Maceda and the Historic Studies of Society and Economy in Córdoba, Argentina

Fernando J. Remedi

fremedi@yahoo.com.ar

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” (CEH)

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Miguel C. del Corro, 308 - 5006 - Córdoba

Argentina

Resumen

Entre 1955 y 1966, la historiografía argentina experimentó una “primavera renovadora” con epicentro en las universidades. La bibliografía existente sostiene que Ceferino Garzón Maceda, desde la Universidad Nacional de Córdoba, fue uno de los principales impulsores de esa renovación. Sin embargo, no existen estudios que delimiten con precisión en qué consistió dicha renovación y cuáles fueron sus alcances. El objetivo de este trabajo es analizar la producción historiográfica de Garzón Maceda para delinear las características de la renovación en Córdoba, precisar su contenido y alcance. Se sostiene que en Garzón Maceda se evidencia una renovación que muestra un claro deslizamiento temático, acompañado de una combinación ecléctica de fuertes cambios y algunas notables permanencias en la metodología.

79

Palabras clave

Historiografía argentina; Metodología; Historia social.

Abstract

Between 1955 and 1966, Argentinian historiography experienced a “spring of renewal”, with its epicentre in universities. Existent bibliography states that Ceferino Garzón Maceda, from the National University of Córdoba, was one of the driving forces of such renewal. However, there are no studies that precisely define its features and extent. The objective of this work is to analyse the historiographic production of Garzón Maceda to outline the characteristics of the renewal in Córdoba and to specify its content and extent. It is stated that a renewal is evidenced in Garzón Maceda that shows a clear thematic shift, with an eclectic combination of strong changes and some notable permanent elements in methodology.

Keywords

Argentine historiography; Methodology; Social history.

Recibido el: 9/8/2016

Aceptado el: 5/12/2016

La "primavera renovadora" de la historiografía argentina

Entre 1955 y 1966, la historiografía argentina experimentó una "primavera renovadora",¹ caracterizada así porque el movimiento renovador estuvo animado de cierta efervescencia y vitalidad dentro de la disciplina, a la vez que su extensión fue limitada desde el punto de vista temporal -a apenas ese decenio- e institucional -se materializó sólo en un puñado de centros de investigación o cátedras- dentro de las universidades, en especial las de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, articulada alrededor de historiadores como José Luis Romero, Nicolás Sánchez Albornoz y Ceferino Garzón Maceda, respectivamente. Esa renovación trajo cambios y permanencias en las formas de hacer historia, en vez de una ruptura radical con las tradiciones precedentes o el surgimiento de un paradigma innovador que se impusiera como hegemónico. Más bien, hubo una coexistencia entre un conjunto de expresiones historiográficas novedosas y variadas encarnadas en historiadores renovadores y la tradicional Nueva Escuela Histórica (NEH), consolidada durante décadas, pudiéndose hablar de una "dualidad historiográfica" entre ambas (MOREYRA 2002, p. 46). Además, la historiografía renovadora tuvo una presencia claramente minoritaria en los ambientes académicos, donde conservaron su predominio los exponentes de la NEH (DEVOTO; PAGANO 2009, p. 402).

80

La bibliografía sostiene que Garzón Maceda, desde la Universidad de Córdoba (UNC), fue uno de los principales impulsores de la renovación de los estudios históricos en la Argentina en ese período. Sin embargo, no existen estudios que en el caso apuntado delimiten con precisión en qué consistió concretamente dicha renovación y cuáles fueron sus alcances. Por ello, el objetivo de este trabajo es efectuar un acercamiento a la renovación historiográfica argentina desde una escala personal y local, analizando la producción de Garzón Maceda en Córdoba desde una perspectiva teórico-metodológica, para delinear las características que adquirió dicha renovación, precisar su contenido y alcance. Más allá de la discusión en torno a estos últimos aspectos, podría sostenerse que en Córdoba la renovación se circunscribió prácticamente a Garzón Maceda. Evocando el clima historiográfico de la Argentina de la primera mitad de los '60, Ruggiero Romano subrayaba ese límite de la renovación en ese lugar: "en Córdoba estaba esta figura extraordinaria de Garzón Maceda [...] Pero, con una sola figura no es suficiente, aunque fuera extraordinaria. [...] resulta necesario que alrededor de esa personalidad haya un tejido homogéneo, entre comillas, una escuela. No alcanza sólo con esta figura emergente" (ENTREVISTA 1999, p. 153). Así, aquí se abordará el análisis de la renovación en Córdoba a escala personal, vale decir, en Garzón Maceda, aunque los gérmenes de ese movimiento anidaron dentro de un círculo aúlico de jóvenes que por entonces transitaban sus primeros pasos en la investigación bajo su tutoría, como Assadourian, Arcondo, Endrek, entre otros.

Como sostuvo Korol es "difícil precisar en qué consistió la transformación que se impulsaba" dentro de la historiografía argentina de esa época. Se

¹ La expresión es utilizada por Moreyra (2002, p. 104), sin explicitar su contenido, pero su sentido se infiere con claridad de la lectura del trabajo.

trataba, ante todo, de “la existencia de un grupo que se veía a sí mismo como renovador”, y lo era frente a los enfoques predominantes, encarnados en la NEH y el revisionismo (KOROL 1990, p. 39-40). La NEH, de influencia mayor y más persistente dentro del mundo académico, se caracterizaba por la insistencia en un estricto rigor metódico, la erudición historiográfica, la heurística documental, la vigilancia crítica, el arraigo de una concepción genética del proceso histórico y el fortalecimiento de la idea nacional. El revisionismo, mientras tanto, subordinaba el pasado a los intereses políticos del presente -era a la vez una empresa política e historiográfica- y su producción evidenciaba apriorismo ideológico, carácter ensayístico, debilidad heurística y escasa familiaridad con la investigación empírica original (MOREYRA 2009, p. 23-27, 36).

Frente a ellas, las expresiones renovadoras propusieron un modelo alternativo de construcción del conocimiento que supuso cambios significativos en las orientaciones temáticas, metodológicas e interpretativas, visibles en un nítido deslizamiento desde la historia política e institucional, episódica, lineal y narrativa, hacia una historia económica y social entendida en sentido amplio, concebida como historia problema, analítica, de procesos sociales globales y profundos, vinculada a las ciencias sociales -economía y sociología-, que asumía a la cuantificación y la serialización como canon y recurría sobre todo a una documentación hasta entonces muy poco utilizada.

Ese modelo alternativo tuvo expresiones plurales y matizadas, fue producto de múltiples y eclécticas influencias, procedentes de la historiografía francesa de los *Annales* -con su característica heterogeneidad interna y diversidad de orientaciones coexistentes en su interior-, un difuso marxismo, la sociología funcionalista y la economía del desarrollo. La influencia más notoria provino de la historiografía francesa; los *Annales* de la segunda posguerra, según Korol, funcionaron como modelo de múltiples maneras: como “ejemplo militante de ruptura con una tradición” historiográfica, “modelo de renovación metodológica” y “ejemplo de renovación temática”. Además, las ambigüedades internas de los *Annales* los convertían en “un modelo especialmente adecuado para un grupo renovador cuyo programa era también necesariamente ambiguo en la medida en que se definía más por contraposición con las prácticas imperantes que por la ambición de constituir un proyecto sistemático” (KOROL 1990, p. 40).

La renovación se desarrolló en buena medida vinculada a la creciente internacionalización de la disciplina en curso desde la segunda posguerra. Como subraya Moreyra, “los renovadores se convirtieron en los interlocutores de pleno derecho con los historiadores de otros horizontes y ello ayudaba a compensar la debilidad de la presencia institucional en la universidad argentina” (MOREYRA 2002, p. 52).

Pese a sus avances, la renovación estuvo lejos de imponerse como nueva propuesta hegemónica dentro de la disciplina, por la inestabilidad política -con sensibles secuelas sobre la vida universitaria desde 1966, que entre otras cosas afectó severamente la transmisión personalizada e institucionalizada de saberes y prácticas historiográficas (DEVOTO; PAGANO 2009, p. 431)- y la marginalidad y relativa debilidad de su inserción institucional. El golpe de Estado de 1966 acabó

con los ámbitos de la renovación y marcó un giro en las líneas interpretativas. El Mayo francés y sucesos semejantes de fines de los '60 sacudieron a los medios académicos de Europa y Estados Unidos y fueron acompañados de profundos cuestionamientos a los paradigmas historiográficos hasta entonces dominantes, dando inicio a deslizamientos metodológicos que condujeron a la disciplina por nuevos derroteros, algo que también afectará a la Argentina pero hacia los '80.

La renovación historiográfica a escala local

La renovación no se circunscribió a la Universidad de Buenos Aires y aunque el panorama fue desigual podría sintetizarse diciendo que fue significativa la penetración de los renovadores en Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral en Rosario, mucho menor en Humanidades de la Universidad de La Plata y en la Universidad de Córdoba "la renovación historiográfica está asociada" a Garzón Maceda (DEVOTO; PAGANO 2009, p. 387-388, 396). Con referencia a éste, Devoto y Pagano señalan que sus preferencias metodológicas eran eclécticas, "combinaban la defensa de la escrupulosidad erudita tradicional [...] con una curiosidad hacia las nuevas corrientes historiográficas, en especial francesas" (DEVOTO; PAGANO 2009, p. 396).

En la producción elaborada en Córdoba sobre la temática, las referencias a la renovación señalan a Garzón Maceda como expresión local de ese movimiento, pero sin recurrir a la lectura detenida de su producción o, siquiera, al rastreo minucioso de sus escritos académicos, observándolos desde sus propuestas teórico-metodológicas para la construcción del conocimiento.

82

En un trabajo que ofrece una consideración global pero analítica sobre los estudios históricos en la Argentina en el siglo XX, Moreyra afirma: "Aunque no implicó una ruptura radical, Garzón Maceda marca un cambio decisivo en las temáticas de injerencia histórica. Varios de sus trabajos son de inclinación económico-social [...] incorpora los análisis de tipo cuantitativo y promueve un análisis serial" (MOREYRA 2002, p. 50).

Dos trabajos monográficos muestran una preocupación específica por Garzón Maceda y la renovación. El primero de ellos, animado por un espíritu pretenciosamente polémico, declara su intención de "puntualizar algunas características particulares del proceso renovador de los años sesenta en Córdoba", definiéndose como un avance que se concentra sólo en "el análisis bibliográfico de la temática [...] dejando para un momento posterior el análisis teórico metodológico de la producción [...]" (MURÚA 2010, p. 5). Según su autora, en los trabajos elaborados en Córdoba habría "un remarcado interés" por incorporar a Garzón Maceda "en las filas de la historiografía tradicional" (MURÚA 2010, p. 10), afirmación que estamos convencidos que revela una lectura equivocada de los mismos. Para Murúa, Garzón Maceda es "un referente insoslayable de la historia económica-social" (MURÚA 2010, p. 11), pero para formular sus apreciaciones se basa sólo en los juicios emitidos por algunos de sus dirigidos y valoraciones muy generales acerca de su obra. El trabajo carece de fortaleza analítica y argumental y el avance sobre el mentado análisis teórico-metodológico de la obra de Garzón Maceda sigue en espera.

El segundo trabajo aborda la renovación en Córdoba considerando que Garzón Maceda “jugó un rol decisivo” dentro de ella (GARCÍA 2010, p. 165). Su interés se concentra en los contactos entre los historiadores de Córdoba y colegas argentinos y extranjeros en una época de fuerte internacionalización de la disciplina. Está preocupado por la diferencia entre la expresión local de la renovación y la que se desarrollaba en Buenos Aires, más que por un detenido análisis de los supuestos teórico-metodológicos de la historiografía de Garzón Maceda, aunque introduce unas consideraciones generales sobre ellos.

Ceferino Garzón Maceda: apuntes sobre su trayectoria académica

Ceferino Garzón Maceda (1895-1969) cursó estudios en la UNC, de donde egresó como abogado en 1918. Se desempeñó como Prof. Titular de “Introducción al Estudio de las Ciencias Jurídicas y Sociales” en la Universidad del Litoral (1920-21) y mucho después como Prof. Titular de “Historia Económica” en la Escuela de Ciencias Económicas de la UNC (1940-46), cargo del cual fue separado por razones políticas con el peronismo; fue reincorporado en 1955, desarrollándose como Prof. Titular de “Historia Social y Económica” en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) desde 1956 hasta su retiro en 1968.

Junto con su reincorporación, desde 1956 se hizo cargo de la dirección del Instituto de Estudios Americanistas (IEA), de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyHH), lugar que ocupó hasta 1966, creando dentro del mismo la “Sección de Historia Social y Económica”. Fue Director del Departamento de Historia de la FFyHH (1960-62) y Presidente del Comité de Enseñanza de la Historia, integrante de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) de la OEA.

Su gestión como Director del IEA, a la par que dictaba su Cátedra de “Historia Social y Económica” en la FCE, fue su período más activo como investigador -dejando una muy escasa producción historiográfica-, como participante en eventos académicos internacionales y nacionales y como promotor decidido y crucial de iniciativas muy significativas para la historia económica y social en la Argentina, como la creación de la Escuela de Archiveros (1959) y la organización de la “Primera Reunión Argentina de Historia Social y Económica” (Córdoba, 1963), base para la constitución de la Asociación Argentina de Historia Social y Económica, que presidió hasta su muerte en 1969.

La renovación a escala local y personal: la labor en Córdoba de Garzón Maceda

¿Cómo caracterizar la historiografía de Garzón Maceda atendiendo a sus presupuestos teórico-metodológicos? Como primera aproximación, se puede apreciar -desde nuestra perspectiva contemporánea- que se trata de una historia económica y social, interesada por el estudio de la economía -el intercambio mercantil, la circulación monetaria, los precios, en mucha menor medida la producción y el consumo-, pero que siempre exhibe una evidente preocupación por los diversos sectores de la sociedad y su participación diferenciada en la distribución del ingreso.

Por detrás de la economía y la demografía, notas destacadas de sus estudios sobre la Córdoba colonial, emerge el interés mayor por conocer la estructura social que la caracterizaba y su dinámica más general vinculada al desenvolvimiento de aquellas. En sus indagaciones sobre la circulación mercantil y monetaria siempre están presentes consideraciones acerca del impacto de la estructura económica y su desenvolvimiento sobre la estructura social y los sectores que la conformaban, en términos de cómo se distribuía el producto, hacia dónde se orientaban los beneficios del trabajo, cómo se canalizaban hacia el consumo o la inversión, la emergencia de nuevos grupos por la evolución de la economía, entre otras cuestiones. Sus análisis sobre el tráfico mercantil a larga distancia en la Córdoba colonial terminan remitiendo a la realidad social que le subyacía y lo sostenía, en términos de categorías a las que recurre -sin conceptualizarlas- como "capas sociales" y "formación social", con tufillo materialista histórico, marcadas por una inclinación hacia una intensa polarización social en la apropiación de los beneficios entre, de un lado, los comerciantes y encomenderos, y del otro, los indios y esclavos.

Por tanto, en sentido amplio, podríamos caracterizar a su producción, desde el punto de vista temático, como una historia social tal como se la concebía -de manera extendida- en la segunda posguerra por los *Annales*, el materialismo histórico y la teoría de la modernización. Una historia de ambición globalizante, con pretensión de dar cuenta de la totalidad social en su conjunto, bajo la supremacía explicativa de una causalidad social. Garzón Maceda define a la "historia social" como "la historia de la ordenación social y de las estructuras sociales, de los orígenes y transformaciones de los grupos sociales que se relacionan en un conjunto ordenado y que forman un cuerpo social y representan una unidad inteligible", considerando que esa "historia de las estructuras sociales está condicionada por factores políticos, económicos e ideológicos" (GARZÓN MACEDA 1958, p. XVII).

De sus limitadas expresiones también puede inferirse, tímidamente enunciada, cierta ambición totalizante de esa historia social; la búsqueda de -en sus palabras- "una visión completa y comprensiva de las estructuras sociales" hacía indispensable las investigaciones de la flamante demografía histórica, porque los padrones y censos de población contribuirían "al mejor conocimiento de las clases sociales y de su poder, social y político [...]" (GARZÓN MACEDA 1963, p. 198). Garzón Maceda ponderó a la publicación de esos relevamientos como una "contribución a la historia social argentina" (GARZÓN MACEDA 1961c, p. 30) y fue pionero en Córdoba en investigaciones de esa naturaleza.

Para conocer cabalmente esas estructuras de las sociedades de América Latina era necesario abarcar también "el estudio e investigación de la historia de las ideas dominantes o receptadas" (GARZÓN MACEDA 1963, p. 197), aunque podría arriesgarse que concebía una primacía explicativa de lo social por sobre lo político o las ideas dentro de esa totalidad articulada que eran las sociedades jerarquizadas de América colonial, como parecería inferirse de la siguiente afirmación:

Llegado el momento de las revoluciones con miras a la emancipación, las jerarquías sociales -capas superiores- no impregnadas de las nuevas ideas resisten el cambio social, aún cuando acepten el cambio de gobierno político. Las dificultades o resistencias se hacen visibles, por ejemplo, en la Argentina de 1810 a 1852 (GARZÓN MACEDA 1963, p. 198).

Esa historia económica y social, o social en su acepción más lata, se concentraba en la Córdoba colonial hasta el proceso emancipador. Garzón Maceda abrigaba la convicción de que en ese período se habían gestado y consolidado las vigorosas y resistentes estructuras económicas y las dependencias que, reforzadas en el siglo XIX, habrían obstaculizado -en el largo plazo- el desarrollo de los países latinoamericanos. En su trabajo más significativo, *Economía del Tucumán. Economía natural y economía monetaria. Siglos XVI-XVII-XVIII* expresaba:

Los problemas que actualmente se plantean a los países latinoamericanos en proceso de desarrollo económico y social, tienen sus orígenes en las estructuras económicas coloniales, que no desaparecen totalmente con la Independencia sino que llegan a acentuarse después de 1825, por la dependencia de economías dominantes, europea y anglo-americana (GARZÓN MACEDA 1968, p. 4).

La problemática del desarrollo estaba instalada en la agenda política, social y de los economistas, sociólogos e historiadores promediando el siglo XX, acompañando a la coyuntura de expansión sostenida experimentada por los países centrales desde la segunda posguerra. Los temas convocantes del “XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Primera Conferencia Internacional de Historia Económica” (Estocolmo, 1960), al cual asistió Garzón Maceda, fueron “La industrialización como factor de crecimiento económico desde 1700” y “Estudio comparado de la agricultura en gran escala, después de la Edad Media”, discutiéndose las relaciones entre desarrollo, industrialización y cambio histórico, los métodos y modelos adecuados para estudiar y explicar aquel, así como la posibilidad de dividirlo en “etapas”, recibiendo tratamiento privilegiado la propuesta de Rostow -participante en el evento- sobre dicha cuestión (GARZÓN MACEDA 2000).

Desde el punto de vista teórico-metodológico, esa historia económica y social puede conceptualizarse como una historia problema, guiada por interrogantes y por la pretensión de ofrecer una interpretación conceptual de los hechos, tomando distancia de la historia económica meramente descriptiva, concebida como colección lineal de acontecimientos de la vida económica del pasado. En este tipo de historia, vista como anticuada, esos acontecimientos eran volcados dentro de una organización textual narrativa, sustituida en Garzón Maceda por otra de orden analítico, como resultado de su inclinación hacia una historia problema y elaborada mediante el uso sistemático de la cuantificación, rasgo que definía el horizonte hacia el cual se debía transitar. El cordobés marcaba una distancia, que pretendía nítida, con una anticuada historia económica acontecimental, cuando afirmaba:

En general, las investigaciones en historia económica han sido poco favorecidas. No se ha superado el período narrativo o descriptivo, sobre todo del período colonial, sin alcanzarse la etapa de una historia económica y social cuantitativa sectorial o global (GARZÓN MACEDA 1968, p. 4).

Del mismo modo, aspiraba a cambiar la perspectiva analítica en la historia colonial, deslizando la mirada desde las relaciones del espacio americano con la metrópoli hacia los vínculos forjados en su interior, entre las regiones y los espacios económicos que lo conformaban. Era una colonial "desde adentro", que enfatizaba en las dinámicas endógenas del enorme espacio americano, aunque en estrecha relación con la "economía-mundo" en formación. Ese cambio de enfoque impactaba en la explicación histórica y también en las fuentes, porque ahora ocupaban un lugar central los repositorios de los países latinoamericanos más que los ubicados en la península.

Dicho cambio era compartido por otros colonialistas latinoamericanos, entre ellos referentes chilenos de la época como Mario Góngora, Álvaro Jara y Rolando Mellafe (ENTREVISTA 1999, p. 156) y también promovido desde la Comisión de Historia del IPGH, cuyo "Plan del Programa de Historia de América" entrañaba, según Garzón Maceda,

una concepción de la historia colonial diferente de la tradicional en nuestra historiografía. No nos debe interesar tanto el problema de las colonias en función de la metrópoli, como la historia social, económica e institucional interna de las colonias, pero franqueando las fronteras de la historia local; el cotejo entre la historia interna y la historia externa es indispensable (GARZÓN MACEDA 1958, p. XVII-XVIII).

86

Como sentenciaba con esas palabras, era una "historia interna" pero no autocontenida, sino inserta como una pieza más (muy significativa) dentro del esquema de la "economía-mundo". Esta categoría está presente de manera recurrente en la breve obra de Garzón Maceda, donde resuena el eco de la "economía-mundo" braudeliana y la visión del historiador galo de las economías a escala planetaria en la modernidad europea. La investigación de Garzón Maceda sobre la economía de Córdoba del Tucumán en los siglos XVII-XVIII indagaba a esta última región como adscripta a la economía minera peruana, participante clave en circuitos mercantiles de larga distancia que la vinculaban con Perú y Brasil, e integrada en una "economía-mundo" (GARZÓN MACEDA 1968, p. 69). Este planteo, subrayan Devoto y Pagano (2009, p. 397), "era compatible con las perspectivas braudelianas y su interés por los grandes espacios, por un lado y por los fenómenos monetarios y comerciales, por el otro". Así, la historia colonial de Córdoba realizada por Garzón Maceda, pensada a escala regional, se imbricaba con desarrollos visibles desde otras escalas de observación, que remitían a procesos de mayor envergadura y a los centros de poder emplazados en Europa. Para él, "Potosí con su economía metálica dominante fue el polo de desarrollo de la región comprendida entre los Andes y el Río de la Plata, conectada a las economías del Atlántico, Brasil, Lisboa, Amsterdam, Londres y eventualmente Sevilla" (GARZÓN MACEDA 1968, p. 70).

Tomando distancia de modos más tradicionales de construir el conocimiento, la historia promovida por Garzón Maceda y otros colonialistas contemporáneos sostenía la conveniencia de examinar el pasado latinoamericano en términos de realidades regionales articuladas económicamente, que excedían las divisiones políticas y administrativas de los Estados-nación existentes. Era incluso una premisa impulsada desde el IPGH, subrayada por Garzón Maceda como presidente del Comité de Enseñanza de la Historia de la Argentina, que proponía para su consideración por el comité homónimo en la “V Reunión de Consulta” (1961), recomendar, nuevamente, que en la enseñanza de la Historia de América se prestara preferente atención a la historia social y económica de las regiones o áreas. Esta perspectiva novedosa derivaba de la misma investigación histórica sobre el desenvolvimiento de las economías coloniales, que revelaba la existencia de vastos espacios económicos regionales articulados por una densa estructura de circuitos mercantiles de larga distancia que desbordaban las fronteras administrativas y políticas forjadas en el siglo XIX.

La historia elaborada e impulsada por Garzón Maceda tenía naturaleza interdisciplinaria, ubicándose en la encrucijada de la historia, la economía y la demografía. Su desempeño simultáneo en la UNC como docente de “Historia Social y Económica” en la FCE y como Director del IEA en la FFyHH favoreció ese encuentro interdisciplinar, en especial dentro de la Sección de Historia Social y Económica, creada dentro de este último por Garzón Maceda. Esa inserción bifronte sirvió para fomentar la formación interdisciplinar y técnica de los jóvenes historiadores introduciéndolos en el conocimiento de la economía y la estadística, mediante cursos dictados por docentes de los Institutos de Economía y Finanzas y de Matemáticas y Estadística de la FCE (ARCONDO 1995, p. 11).

El carácter interdisciplinario de la historia de Garzón Maceda es visible en el uso de la teoría económica como herramienta heurística, supeditada al trabajo empírico, y su aspiración de alcanzar formulaciones conceptuales sobre la dinámica económica, apelando a categorías analíticas como, entre otras, “economía sin mercado”, “economía doméstica cerrada”, “economía natural”, “economía monetaria” y algunas, de uso mucho menos frecuente en él, como “sociedad semifeudal” o “relaciones de producción semifeudales”.

En sus investigaciones sobre la economía colonial del Tucumán sus fuentes de inspiración fueron los trabajos de Piffer Canabrava, un breve comentario sobre el mismo de Braudel y, sobre todo, una medulosa lectura del medievalista europeo Alfons Dopsch, pero también fue valiosa la contribución de la historiografía económica gala con sus planteos sobre los ciclos económicos con sus fases A (crecimiento) y B (descenso), como él mismo declara (GARZÓN MACEDA 1968, p. 28). En la principal contribución historiográfica del cordobés, la influencia señera es la de Dopsch, cuya tesis central de su *Naturalwirtschaft und Geldwirtschaft* (1930), publicada por primera vez en español en 1943 como *Economía Natural y Economía Monetaria*, era lo que -en palabras de Garzón Maceda- había “adoptado como criterio teórico”; en esa obra, Dopsch había establecido que la economía natural y la monetaria no eran dos formas sucesivas

cronológicamente y con sentido progresivo, sino que existían simultáneamente (GARZÓN MACEDA 1968, p. 3).

En la obra de Garzón Maceda, el uso de categorías analíticas y formulaciones conceptuales va acompañado de un intenso trabajo empírico y se percibe un reconocimiento de la complejidad de las realidades históricas indagadas. La investigación medulosa y detenida de las economías pretéritas, guiada por hipótesis de mediano alcance contrastadas con un registro empírico extenso, materializada en sesudas monografías, proveía un conocimiento más ajustado a la realidad de los hechos y, como resultado de ello, permitía cuestionar las formulaciones más abstractas y generales, incluso de pretensiones modélicas, de los teóricos de la economía o los economistas devenidos historiadores. Entre las conclusiones de una de sus monografías, Garzón Maceda afirmaba: "Queda comprobado el paso de una «economía sin mercado» a una economía pre-industrial con cambios complejos, que supera las formas de las llamadas «economía doméstica cerrada» y de «economía urbana»" (GARZÓN MACEDA 1968, p. 69).

Garzón Maceda recurre al uso sistemático de la cuantificación y la serialización en su indagación sobre la dinámica de la economía colonial regional, pero simultáneamente a menudo también apela al detalle revelado por la documentación acerca de las transacciones y las prácticas mercantiles concretas de agentes económicos individualizados y nominados a través del análisis de casos específicos significativos o representativos. Ambos caminos se concilian dentro de su estrategia de abordaje, donde la cuantificación y la serialización le permiten arribar a conclusiones que también pueden sostenerse desde la consideración de casos individualizados, algo que Garzón Maceda destacaba: "Creemos haber demostrado, con negocios concretos, la coexistencia de las formas de una Economía natural y Economía monetaria, no como etapas superadas, dentro de una economía-mundo" (GARZÓN MACEDA 1968, p. 48).

La producción de Garzón Maceda se muestra bastante apegada al registro empírico a la hora de elaborar sus conclusiones y muy prudente en la formulación de apreciaciones de orden más general. Cuestiona cierta tendencia hacia la generalización abusiva, apresurada o imprudente de economistas devenidos historiadores, cuyas modelizaciones o abstracciones no siempre conseguían sortear una seria contrastación con los hechos conocidos mediante una sistemática labor heurística con la documentación. Hacía suya la contraposición en boga entre muchos colegas entre la economía histórica y la historia económica, y compartía las críticas dirigidas hacia la primera de ellas respecto a sus aspiraciones -algo desmedidas- de establecer leyes generales de la economía, más bien ahistóricas, mientras que la segunda de aquellas ponía en evidencia, esforzadamente, la complejidad y variabilidad de la experiencia histórica, socavando las pretensiones legalistas cientificistas en las ciencias sociales. En su informe del "XI Congreso Internacional de Historia Económica", sobre el empleo de los modelos provistos por la economía y sus planteos sobre las etapas de desarrollo económico en boga, Garzón Maceda expresaba:

El criterio de los «economistas puros» discrepa con el de los historiadores economistas. El primer gesto del historiador es de desconfiar de las generalizaciones, pues tiene siempre presente las diferencias entre los hechos históricos. No obstante, es necesario efectuar análisis y enunciar generalizaciones, hasta el momento en que el análisis se simplifique tanto y que las generalizaciones descuiden tantas diferencias que queden más cosas oscuras que las elucidadas (GARZÓN MACEDA 2000, p. 134).

La interdisciplinariedad está también en el uso sistemático de la cuantificación y la serialización, establecidas como canon, en el estudio de la economía y la población. Esto suponía cambios significativos en los problemas de investigación y también en el tratamiento de las fuentes, alcanzando incluso a algunas antes utilizadas por otros historiadores. El ejemplo más notorio son las limitaciones de los trabajos de Pablo Cabrera, a quien Garzón Maceda tributó siempre profundo respeto por su labor intelectual y un reconocimiento a sus aportes historiográficos que ponderaba como “inestimables”, logrados “en base a una amplísima documentación”, pero señalaba que ésta no había sido “aprovechada integralmente” por la falta de un tratamiento cuantitativo. En este punto, la renovación temática y metodológica que supone la historia promovida por Garzón Maceda se percibe -como ejemplo concreto- en las diferencias de su enfoque frente al de Cabrera en el estudio de las estancias jesuíticas de Córdoba. Cabrera las indaga vinculando su existencia con instituciones de cultura y desde un abordaje estrictamente cualitativo, dando lugar a un trabajo que era -según Garzón Maceda- “de esmerada elaboración en cuanto se refiere a la formación de las grandes posesiones jesuíticas [...] y a sus producciones agrícolas-ganaderas [...] aun cuando en ciertos aspectos agrícolas falta el dato cuantitativo indispensable a una valoración económica” (GARZÓN MACEDA 1958, p. XIX). Desde una renovada perspectiva analítica y metodológica, sobre el mismo caso y con idénticos materiales, Garzón Maceda delinea un proyecto alternativo: inscribe a las estancias jesuíticas dentro de la historia económica y social, las considera como unidades productivas y plantea la necesidad de un tratamiento cuantitativo sistemático de la información provista por dos libros de cuentas que registraban el movimiento de esos establecimientos entre 1711-1762. Por contraste con Cabrera, Garzón Maceda proponía un proyecto diferente:

Esas estancias se nos presentan como unidades económicas que satisfacen necesidades del consumo de los Institutos o Casas de la Orden, y también de producción para el mercado interno. Habría que establecer «el cuánto» de ambos aspectos, que determinará el carácter de esas explotaciones. Falta conocer los reglamentos o instrucciones de administración y producción, como las que contiene el documento publicado por François Chevallier, para las haciendas jesuíticas de México (GARZÓN MACEDA 1958, p. XIX).

En la concreción de ese proyecto avanzó poco, examinando cuestiones estrictamente demográficas para la Estancia de Caroya en la segunda mitad del siglo XVIII, utilizando el Libro de Registros de Bautismos, Casamientos y Entierros de Esclavos y otros, con asientos para 1754-1799, lo cual se materializó en una

monografía, estrictamente cuantitativa (GARZÓN MACEDA; DORFLINGER 1961), expuesta en la "V Reunión de Consulta de la Comisión de Historia" del IPGH (1961), al considerarse en sesión plenaria el tema "La esclavitud en América".

La cuantificación y la serialización le aportaban la posibilidad de falsear hipótesis o cuestionar afirmaciones de la historiografía tradicional, basadas en datos cualitativos, y un recurso adicional para la reconstrucción histórica, apelando al contraste de fuentes de distinta naturaleza e informaciones cuantitativas y cualitativas. En *Economía del Tucumán* expresaba: "En los años en que el Cabildo de Córdoba sostenía que ésta era una ciudad pobre, se negociaban en Potosí y Brasil, por mercaderes portugueses y españoles crecidas cantidades de productos del Tucumán y especialmente de Córdoba" (GARZÓN MACEDA 1968, p. 7-8). Más adelante añadía: "Los esquemas que ofrecen las relaciones de los gobernadores y funcionarios, informe de un mercader portugués y de un minero de Potosí [...] se ajustan a la realidad de los cambios que registran las actas notariales de Córdoba" (GARZÓN MACEDA 1968, p. 24).

La producción de Garzón Maceda asumía la forma de monografías temáticas, de objetivos circunscriptos, fuerte componente empírico y cierto nivel de conceptualización, eludiendo las generalizaciones ambiciosas o la elaboración de síntesis. Abrigaba la convicción de que aún no era el momento de la construcción de grandes síntesis históricas, debido al desarrollo todavía limitado de los estudios sobre el pasado en la Argentina. No tuvo empacho en explicitar esa postura, como es evidente en su discurso homenaje a Pablo Cabrera de 1958; en esa ocasión, sobre la labor historiográfica del IEA, que por entonces dirigía, expresaba:

No hay un solo trabajo de generalización; no se ha llegado aún a una síntesis de esos períodos [colonial y nacional] para nuestra historia. Para alcanzar esta etapa de la elaboración histórica debe esperarse a contar con un número crecido de monografías analíticas sobre temas concretos con unidad interna (GARZÓN MACEDA 1958, p. XVI).

Así, en ciertos aspectos metodológicos, Garzón Maceda se identificaba -como señala García (2010, p. 181)- con la tradición documentalista precedente que en Córdoba se había acercado a la NEH y se presentaba como continuador de aquella.

Esas monografías reposaban sobre un sólido trabajo empírico, resultado del relevamiento y consulta de fuentes diversas, pero la nota dominante es la preferencia por aquellas que permitían un tratamiento cuantitativo sistemático, estadístico, incluso, serial. En este punto, eran innovadoras las técnicas o metodologías aplicadas, pero también lo era -aunque algo menos- la definición del corpus de fuentes inéditas seleccionadas. Se privilegiaron muy especialmente los protocolos notariales y expedientes judiciales, cuya existencia era conocida y habían sido utilizados antes, pero que no habían sido explotados sistemáticamente y en conjunto, mediante un relevamiento a gran escala en tanto serie documental. Ese tipo de tratamiento y la dimensión de la empresa heurística marca una frontera entre lo nuevo y lo viejo en la construcción del conocimiento

histórico en la época. A ellas se añadieron, sometidas también a tratamiento sistemático, los registros parroquiales (bautismos, defunciones, casamientos), relevamientos censales, libros de cuentas de las estancias jesuíticas, entre las principales. En contraposición, las tan transitadas normativas legales y textos prescriptivos del Estado pasaron a segundo plano, aunque sin abandonarse, a las vez que ahora se las enfrentaba desde una historia problema y un ejercicio de contrastación permanente con documentos de otra naturaleza. Frente a los textos prescriptivos, que revelaban cómo debía ser la realidad colonial, se otorgó clara primacía a los protocolos notariales y expedientes judiciales, especialmente a los primeros, que reflejaban más ajustadamente la realidad tal como había sido. Garzón Maceda es explícito sobre esa potencialidad superior de los protocolos: “Esas actas reflejan el rostro de la sociedad colonial como ningún otro testimonio” (GARZÓN MACEDA 1958, p. 6). Muchos años después, uno de sus discípulos, Assadourian, estimaba la opción metodológica por esa documentación, en desmedro de la legal, como “un principio de ruptura con la «historia tradicional» entonces dominante” (ASSADOURIAN 1983, p. 14).

Por todo lo dicho sobre las fuentes -tipo y tratamiento- creemos que García (2010, p. 182) sobrevalora la continuidad (o el deseo establecerla) que atribuye a Garzón Maceda en relación con la tradición documentalista local. A diferencia de García, pensamos que Garzón Maceda profundiza en tipos documentales ya conocidos pero poco utilizados, aún no explotados integralmente como serie, y cambia radicalmente su tratamiento al someterlos a cuantificación sistemática, marcando aquí con nitidez una distancia metodológica frente a Cabrera, algo que el mismo renovador hace notar cuando alude a las disimilitudes entre ambos en el estudio de las estancias jesuíticas, como ya se expuso.

En cambio, se puede marcar una continuidad significativa entre esa historiografía tradicional y la propuesta renovadora de Garzón Maceda, consistente en la enorme relevancia atribuida a la dimensión heurística de la investigación. Su sucesor en la dirección del IEA, Luque Colombres (1973, p. 8-9), en un homenaje a Garzón Maceda señaló que éste “auspiciaba con singular énfasis” la labor heurística y que ello marcaba una continuidad con lo que estimaba como “la línea tradicional seguida por la escuela historiográfica cordobesa iniciada por Monseñor Pablo Cabrera”. Garzón Maceda reconocía explícitamente una continuidad en materia del esfuerzo y la significación dedicados a la heurística documental entre la línea de trabajo del IEA bajo su dirección y “la orientación metodológica” de Cabrera. Para él, la labor heurística de Cabrera había sido “apasionada” y recuperaba una advertencia metodológica del mismo, dirigida a quienes sentían “vocación por la historia”, a quienes les señalaba “la imperiosa necesidad de recurrir a las fuentes y de encarar con humildad científica la consulta de los archivos: trabajo penoso, lento y que impide volar a la fantasía” (GARZÓN MACEDA 1961c). El cordobés hace un auténtico alegato en favor de la tarea erudita, la labor sobre las fuentes y su crítica; no obstante, deja claro que la erudición no definía el horizonte de aspiraciones del historiador, sino que ella era el soporte imprescindible -pero no suficiente- para que construyera sus propias apreciaciones sobre el pasado. Afirmaba que el énfasis en la heurística no suponía “una simple y llana aceptación

del documento como término del conocimiento histórico”, que “la crítica” le daría “su valor”, destacando lo que conceptualizaba como “la actitud comprensiva y el sentido constructivo en la elaboración histórica que compete al historiador” (GARZÓN MACEDA 1958, p. XV), otorgándole un papel activo en la reconstrucción del pasado: “No es una limitación a la letra del documento; deja a la actividad intelectual el encontrar el sentido que tiene todo hecho humano, siempre ligado a fines” (GARZÓN MACEDA 1958, p. XVI).

La insistencia en la dimensión heurística y el peso acordado a ella parecen haber atraído hacia Garzón Maceda las críticas de otros colegas acerca de un supuesto apego o subordinación a la fuente y a los hechos. Esto parece desprenderse de la alusión que Garzón Maceda hace, sin especificar nombres propios, a “quienes nos reprochan -y reprochaban al Doctor Cabrera- de hacer historia fáctica, y ser colectores de documentos”, lo que estimaba como una “apreciación [que] es injusta y carente de valor” (GARZÓN MACEDA 1958, p. XV). A la vez, se desmarcaba, crítica mediante, de cierta tendencia historiográfica que parecía exhibir pretensiones de exclusividad en la disciplina, que el cordobés consideraba como “un tanto sociologizante”, a la que denominaba como “historia de la cultura”, entendida “como síntesis explicativa del acontecer histórico, que atiende a los caracteres generales y prescinde de la individualidad y del carácter único de los hechos históricos” (GARZÓN MACEDA 1958, p. XV).

Por lo expuesto, consideramos errónea la inclusión de Garzón Maceda en la apreciación general de Moreyra sobre la renovación cuando sostiene que “los historiadores argentinos se enfrentaban mucho más radicalmente con las premisas de la historia erudita” de lo que lo habían hecho los *Annales*, corriente que -como se expuso- funcionaba como modelo de la renovación local (MOREYRA 2009, p. 54).

La significación atribuida a la dimensión heurística es perceptible en la exigencia a sus dirigidos de consagrar abundantes horas a la consulta de fuentes inéditas en los archivos locales. Además, promovió la publicación de fuentes documentales, haciendo suya una premisa central de la NEH, y emprendió y/o respaldó diversas iniciativas encaminadas a la organización y puesta al servicio de los historiadores de los materiales existentes en los archivos cordobeses, con preferente atención hacia los pertinentes para la historia económica, social y demográfica. En este aspecto se concebía como continuador de la tradición editorial del IEA, que a la sazón dirigía, iniciada en 1944. Pero en esta línea de trabajo propuso una iniciativa que, por su envergadura y los procedimientos técnicos y tecnológicos involucrados, suponía un auténtico salto cualitativo al impulsar su proyecto editorial -finalmente frustrado- sobre la población de Córdoba en 1779-1869, que el padrón colonial de 1779 y el censo de 1813. Esta última iniciativa, absolutamente ambiciosa e inédita para la Argentina, consistía en la aplicación de un tratamiento cuantitativo y mecánico a los datos censales mediante tarjetas perforadas, con la participación de la empresa IBM (GARZÓN MACEDA 1961a), así como la publicación de los resultados de esa labor.²

² La concreción del proyecto insumió dos años y sus resultados se materializaron en dos volúmenes. Uno, con

Entre la escasa producción de Garzón Maceda resulta muy interesante dedicar unas líneas a “La Revolución de Mayo y la Universidad de Córdoba” (1961b), porque es el único trabajo de su autoría que -según nuestra apreciación- se aparta -y muy claramente- de la historia económica y social que promovió. Ese trabajo fue producto de la coyuntura conmemorativa de 1960, al cumplirse 150 años de la Revolución de Mayo, cuando Garzón Maceda era Director del IEA y del Departamento de Historia (FFyHH) y fue designado por la UNC como Presidente de la Comisión local para la celebración. El mismo finalizaba anunciando su continuación, que nunca se concretó, de modo que puede considerarse como una producción inacabada respecto al plan que su autor tuvo en mente. Quizás esas circunstancias contextuales expliquen su excepcionalidad temática, pero no desmerecen el análisis de los presupuestos teórico-metodológicos subyacentes y permiten apreciar algunas características y límites de la renovación encarnada en Garzón Maceda.³

En cuanto al tema, Garzón Maceda se aleja de la historia económica y social para adentrarse en una historia institucional y política, aun cuando se introduzcan algunas consideraciones de naturaleza social, que parecen actuar como contexto de las posiciones políticas e ideológicas. La organización textual, a diferencia del acostumbrado carácter analítico de los trabajos de Garzón Maceda, asume aquí un claro estatuto narrativo, con un relato de acontecimientos estructurado cronológicamente en una temporalidad lineal. Desde lo metodológico, la mirada se focaliza en acontecimientos y en acciones de individualidades sobresalientes, que se reconstruyen mediante una escrupulosa tarea erudita, buscando establecer con precisión algunos hechos apelando a fuentes inéditas y cuestionando conocimientos dados por establecidos por la historiografía. En ocasiones, el esfuerzo erudito se canaliza hacia hechos menores, cuya existencia se demuestra con un soporte documental novedoso y permite contradecir a la historiografía existente. Por ej., cuando afirma que el obispo Orellana “estuvo oculto en casa del Maestro Presbítero Juan José Espinosa [...] no en casa de Allende como relata Groussac”, posición que rebate apelando a una carta original conservada en el IEA (GARZÓN MACEDA 1961b, p. 17).

Por todo lo expuesto, ese trabajo encuadraría plenamente en los cánones temáticos, metodológicos y textuales de la NEH, aún dominante a mediados del siglo XX, y no mostraría filiación alguna con los presupuestos de la renovación, incluso con aquellos encarnados por Garzón Maceda.⁴

los antecedentes del empadronamiento, evidenció errores, se resolvió corregirlos y enmendarlos, algo que nunca sucedió; el otro, con la información censal, se imprimió pero no se encuadernó debido a errores en la transcripción de datos (ARCONDO 1995, p. 16-17, 23-24).

³ Esa misma excepcionalidad quizás explique la nula consideración que mereció ese trabajo en la producción sobre Garzón Maceda.

⁴ ¿Será esa la razón por la cual la bibliografía sobre Garzón Maceda, que enfatiza en su perfil renovador, ha omitido toda consideración sobre el trabajo aludido? La omisión es más llamativa aún porque el artículo es fácilmente accesible, está publicado en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, en la cual aparecieron varias de las contribuciones de Garzón Maceda, que sí recibieron la atención de los estudiosos del tema.

A modo de cierre

Tras la caracterización temática y teórico-metodológica de la producción de Garzón Maceda, supeditada al condicionante crucial que impone su corta cantidad de obras, es oportuno intentar delimitar en qué consistió la renovación historiográfica argentina de mediados del siglo XX mirada desde Córdoba y desde dicho historiador, desde una escala local y personal.

Frente a las formas de hacer historia aún dominantes en la época, la historiografía promovida por Garzón Maceda desde Córdoba supuso una nítida renovación temática, por su distanciamiento de la historia política e institucional y su orientación hacia la historia social en sentido lato o, si se quiere, una historia económica y social que comprendía lo demográfico como parte de lo último. Esta historia se concentraba en la dinámica económica y desde allí conducía inexorablemente a lo social, a los grupos que protagonizaban la vida económica y experimentaban las consecuencias de sus cambiantes coyunturas, a la vez que se evidencia una marginalización de las dimensiones más estrictamente políticas.

Desde sus presupuestos teórico-metodológicos, la renovación encuentra sus límites en la combinación de rasgos novedosos que suponen cambios de profundo calado con algunas orientaciones presentes en la historiografía precedente que revelan cierta continuidad con ella, en concreto con la forma de hacer historia de Cabrera y la desenvuelta en el IEA desde su fundación en 1944.

94

Lo novedoso reside en la elaboración de una historia problema, inspirada en formulaciones teóricas de la economía y con la ambición de elaborar generalizaciones de nivel medio acerca del pasado; la incorporación de nuevas técnicas como la cuantificación utilizada de manera sistemática, la estadística y la elaboración de series de extendida temporalidad; el uso orgánico y a gran escala de documentación hasta entonces poco explorada, y menos aún explotada, que permitía un tratamiento de ese tipo; incluso, la notable modernización que entrañaba la utilización del por entonces novedoso procesamiento mecánico de los datos cuantificables.

Las continuidades son perceptibles en el apego a la monografía histórica con fuerte correlato empírico -que a veces incluye la reproducción textual de documentos o la remisión a casos individuales minuciosamente examinados- y, sobre todo, en el notorio énfasis puesto sobre la labor heurística y la notable escrupulosidad erudita, además de la conexión especial que Garzón Maceda establecía de manera explícita y recurrente entre esos presupuestos y algunos de los que subyacían a la obra de Cabrera. Así, esa tradición disciplinar local, documentalista, como sostiene García (2010, p. 181, 183)- es recuperada y funciona como un contexto más de la operación historiográfica de Garzón Maceda.

Por tanto, en Garzón Maceda se evidencia una renovación historiográfica que muestra un claro deslizamiento temático, acompañado desde lo teórico-metodológico por una combinación ecléctica de fuertes cambios y algunas notables permanencias, de novedosas propuestas impulsadas con fuerza junto con significativos enlaces regresivos sostenidos con igual convicción. Incluso, podría conjeturarse que su deslizamiento desde la historia política e institucional

hacia la historia económica y social alentó intensamente la renovación de los presupuestos que sustentaron su labor historiográfica. Esto parece desprenderse del análisis realizado sobre el único trabajo editado del cordobés que puede situarse dentro de la historia política-institucional, donde se percibe cierto apego a las formas más tradicionales de construir conocimiento histórico.

En síntesis, la propuesta renovadora de Garzón Maceda no conllevó el abandono absoluto y la sustitución radical de los modelos de construcción de conocimiento tradicionales, sino más bien el enriquecimiento del paisaje historiográfico cordobés y argentino donde coexistieron formas diversas de hacer historia y dentro del cual las nuevas propuestas impulsadas por él eran de vanguardia pero estaban lejos de ser las predominantes.

Referencias bibliográficas

- ARCONDO, Aníbal. **La población de Córdoba en 1813**. Córdoba: FCE, 1995.
- ASSADOURIAN Carlos. **El sistema de la economía colonial**. México: Nueva Imagen, 1983.
- DEVOTO, Fernando; PAGANO, Nora. **Historia de la historiografía argentina**. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Entrevista a Ruggiero Romano. **Estudios Sociales**, n. 16, p. 151-163, 1999.
- GARCÍA, Diego. La renovación historiográfica en Córdoba. Un recorrido. En: AGÜERO, Ana; GARCÍA, Diego (Eds.). **Culturas interiores**. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura. La Plata: Al Margen, 2010, p. 165-184.
- GARZÓN MACEDA, Ceferino. Discurso en el acto académico del 12 de septiembre de 1958, en homenaje a Monseñor Dr. Pablo Cabrera. **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**, n. homenaje, parte 1ª., p. XI-XX, 1958.
- _____. **Economía del Tucumán**. Economía natural y economía monetaria. Siglos XVI-XVII-XVIII. Córdoba: IEA, 1968.
- _____. Ensayo de aplicación de medios mecánicos modernos de elaboración estadística para un análisis demográfico del empadronamiento del año 1813, realizado en Córdoba (R.A.). **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**, n. 3, p. 753-759, 1961a.
- _____. Informe sobre el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas y la Primera Conferencia Internacional de Historia Económica. **Revista de Economía y Estadística**, n. especial, p. 129-144, 2000.
- _____. La Revolución de Mayo y la Universidad de Córdoba. **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**, n. 1-2, p. 7-33, 1961b.
- _____. Relaciones profesionales entre los archiveros y los historiadores en Argentina. **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**, n. 4-5, p. 9-41, 1961c.

- _____; DORFLINGER, José. Esclavos y mulatos en un dominio rural del siglo XVIII en Córdoba. Contribución a la demografía histórica. **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**, n. 3, p. 625-640, 1961.
- KOROL, Juan. Los *Annales* en la historiografía argentina de la década del 60. **Punto de Vista**, n. 39, p. 38-42, 1990.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos. Introducción. En: IEA. **Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda**. Córdoba: UNC, 1973, p. 7-9.
- MOREYRA, Beatriz. La historiografía del siglo XX: una mirada cuasi secular. En: _____ (comp.). **La Escritura de la Historia**. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina). Córdoba: CEH, 2002, p. 19-112.
- MURÚA, Victoria. Un historiador en los márgenes: Ceferino Garzón Maceda y su lugar en la historiografía cordobesa. **Revista Escuela de Historia**, v. 9, n. 1, p. 1-11, 2010.
- TANDETER, Enrique. El período colonial en la historiografía argentina reciente. **Entrepasados**, n. 7, p. 67-84, 1994.